

Plaza pública

► **Muerte de José María Martínez**

► **El caso del sindicato azucarero**

Miguel Angel Granados Chapa

El domingo 20 de marzo murió el secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera, José María Martínez Rodríguez. El que su deceso ocurriera en Houston, donde la alta tecnología médica sólo puede ser pagada por muy pocos, que posean amplios recursos o representen instituciones que los tengan, sería de por sí un dato llamativo. Otros, que ahora se leerán, le confieren todavía más interés a la muerte y la vida de Martínez Rodríguez y al sindicato que encabezó durante largo tiempo.

Chema, como se le llamaba con ese hipocorístico tan mexicano, nació el 9 de enero de 1912 en Tamazula, Jalisco, un pueblo cercano a Colima donde el azúcar marca la vida de los habitantes, como lo haría con éste que apenas llegó al cuarto año de primaria, pues las privaciones y la *bola* le impidieron seguir. Obrero en el ingenio, pronto sus cualidades de dirigente se hicieron notar. Tenía apenas veinte años cuando se erigió en líder del sindicato del ingenio, y veinticuatro cuando acudió, como delegado de la Federación de Trabajadores de la Industria Azucarera, junto con Jiménez Acevedo y Vidal Díaz Muñoz, de su mismo ramo, a la fundación de la Confederación de Trabajadores de México.

Al mismo tiempo, hacía política local en Guadalajara, de cuyo ayuntamiento formó parte y luego fue vicealcalde. También fue diputado local, por su Tamazula natal, y dirigente de la federación obrera de Jalisco. Participó después en la creación del sindicato nacional, en que devino la antigua federación azucarera, a cuya sección ochenta pertenecía. Ya era secretario general cuando fue diputado por vez primera, en la cuadragésima cuarta legislatura, donde también jalisciense debutante llegó a la Cámara quien ahora ocupa de nuevo un escaño allí, don José Luis Martínez, y en la que figuraban también personajes como Enrique Olivares Santana, Carlos Hank González, Juan Sabines, Francisco Pérez Ríos, Andrés Henestrosa, Blas Chumaceiro, Emilio Sánchez Piedra —que la dirigió por un tiempo— y don Francisco Martínez de la Vega, que sólo unos meses ocupó la curul antes de ser designado gobernador interino de su San Luis Potosí.

Martínez Rodríguez sería, intermitentemente, miembro de la Cámara de Diputados, una legislatura sí y otra no (en 64-67 y en 70-73) hasta que en 1976 pasó al Senado. Había inaugurado ya, sin embargo, la tradición que da a su sindicato una *posición* en la Cámara, ocupada después por quienes ahora están en primera línea para sucederlo, Gonzalo Pastrana y Salvador Esquer.

Dirigente indiscutido en su gremio, Martínez Rodríguez fue también significado líder cetemista, de cuyos últimos comités fue secretario del Trabajo. Su posición más relevante, sin embargo, consistió en ser presidente del Consejo de administración del Banco Obrero, de cuya creación fue él mismo propulsor y su sindicato adquiriente de una amplia participación financiera. El de los azucareros, en efecto, se caracteriza por ser un gremio de grandes posibilidades económicas. El Banco mismo tiene su sede en un edificio del STIARM. Sindicato rico, aunque sus miembros no cuenten entre los mejores pagados del país, cabría averiguar cuál ha sido su papel en la industria del dulce en nuestro país.

Llama la atención el que sobre este sindicato se haya investigado casi nada, pese a la antigüedad y relevancia de la industria azucarera en México. El dirigente de este ramo más influyente en la historia, antes de Martínez Rodríguez, fue Vidal Díaz Muñoz, un revolucionario (terminó la contienda armada con el rango de teniente coronel), veracruzano que fue un seguidor cercano de Lombardo, lo acompañó (después de haber sido senador y diputado por el PRM) a la fundación del PP, dirigió un organismo laboral afín a éste, la Alianza de Obreros y Campesinos de México y finalmente se reconcilió con el príncipe al apoyar en 1958 la candidatura de López Mateos.

Sindicato donde la disciplina es férrea, el azucarero sólo registra una huelga de siete días en el último medio siglo. Ocurrió a partir del 16 de noviembre de 1960, paralizó a 84 ingenios y los obreros obtuvieron poco más de la cuarta parte (12.7 por ciento) de lo que pedían (40 por ciento). Tiempo habrá para determinar si esta evidente armonía de intereses con los patrones forma parte del síndrome que manifiesta la enferma industria azucarera de nuestra patria.